

XXVII Semana del Tiempo Ordinario A (Año Impar)

Miércoles

Lucas 11, 1-4

"Señor, enséñanos a orar". Aprendemos a orar, orando. El Señor Jesús nos ha enseñado a orar ante todo orando Él mismo: "y pasó la noche orando" (Lc 6, 12); otro día, como escribe San Mateo, "subió a un monte apartado para orar y, llegada la noche, estaba allí solo" (Mt 14, 23). Antes de su pasión y de su muerte fue al monte de los Olivos y animó a los Apóstoles a orar, y Él mismo, puesto de rodillas, oraba. Lleno de angustia, oraba más intensamente (cf. Lc 22, 39-46). Sólo una vez, cuando le preguntaron los Apóstoles: "Señor, enséñanos a orar" (Lc 11, 1), les dio el contenido más sencillo y más profundo de su oración: el "Padrenuestro".

A los discípulos deseosos de una guía concreta, Jesús les enseña la fórmula del *Padre nuestro* (Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4), que llegará a ser, a lo largo de los siglos, la plegaria típica de la comunidad cristiana. Ya Tertuliano la calificaba como *breviarium totius evangelii*, "un compendio de todo el Evangelio" (*De oratione*, 1). En ella Jesús entrega la esencia de su mensaje. Quien reza de modo consciente el *padrenuestro*, "se compromete" con el Evangelio; en efecto, no puede dejar de aceptar las consecuencias que derivan para su vida del mensaje evangélico, del cual la "oración del Señor" es su expresión más auténtica.

Por intercesión de María pidamos al Señor que ilumine nuestra mente y nuestro corazón para que la relación con él en la oración sea cada vez más intensa, afectuosa y constante. Digámosle también nosotros: "Señor, enséñanos a orar" (Lc 11, 1).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)